

# 1

## **En primer lugar, quisiera saber un poco de tu experiencia personal. ¿Cómo ingresas en ETA?**

Entré en el año 1980, después de militar, desde principios de los 70, en organizaciones juveniles que primero desaparecieron y luego pasaron a ser de la izquierda *abertzale*. Formé parte del movimiento estudiantil contra la represión que había en esos años, claro. Al final era agua o sal. No tenías mucha elección. Yo decidí, después de darle muchas vueltas, que mi aportación al movimiento de liberación llegaría desde mi militancia en ETA. El primer recuerdo que tengo es el funeral de Txabi Etxebarrieta: los grises, las palizas que dieron, etc. Ese fue mi primer encontronazo con la realidad represiva. Luego, a partir de ahí, te encuentras con amigos cercanos y conocidos que han sido torturados. Frente a la represión, la única alternativa que nos quedaba era buscar la liberación como fuera. Y estaba dispuesto a ello, aun sabiendo que solo había dos alternativas: o cárcel o puchero. Estaba dispuesto a hacer esa apuesta, pues las únicas guerras que se pierden son las que no se empiezan.

### **Cuando entraste en la organización, ¿sabes que vas a caer?**

Sí. Como te he dicho, tenía dos alternativas: cárcel o puchero. Eso se tiene claro antes de tomar la decisión, como que no me iban a dar besos, sino a retener o a torturar. Ahí es cuando pongo en la balanza las distintas opciones, valoro si estoy dispuesto a pasar por eso y, si merece la pena, pues adelante.

### **Desde el punto de vista que comentabas de la represión y de las características del conflicto, ¿ha cambiado mucho la situación?**

El tipo de represión es distinta. A ver, hace cuarenta años la represión era mucho más dura en *Euskal Herria*. Por nuestra parte solamente había muertos; muertos en manifestaciones y en represiones. Hoy en día, la represión no es tan clara ni tan visible, excepto por lo que ha pasado en Cataluña. Cuando el Estado necesita reprimir, no le importa nada más: reprime y punto. Eso es lo que se ha demostrado en el proceso catalán. Lo que pasó en octubre [de 2017] ya se ha repetido en otros procesos.

Las respuestas varían según la situación y la época en la que se esté. Como digo, siempre voy a llevar mi decisión en la mochila. Sé lo que hay en esa mochila. Lleva un peso que acepté en el momento en que decidí entrar en la organización, y con ese peso aguanto. ¿Que si he dejado de ser militante de ETA? Pues sí, porque la organización ya no existe. ¿He dejado de defender los principios que en un inicio me llevaron al movimiento ETA? No. Sí hay otras organizaciones y otras formas de hacer política y de hacer frente al Estado, pero digamos que el ser miembro de ETA te deja el sello marcado, y eso lo vivo con mucho orgullo.

**También es cierto que muchas personas se han arrepentido de todo ese proceso.**

Sí, yo tengo muchos compañeros que han estado en la lucha armada o colegas que por diferentes motivos personales o políticos han dejado el movimiento, dejan su militancia y no pasa nada. Todo depende del momento, las circunstancias y el tipo de arrepentimiento; depende de qué consideres que es el arrepentimiento. Que hayas llegado a la decisión de decir... pff... hasta aquí... Eso siempre lo he tenido presente. He estado veintisiete años de mi vida en la cárcel y prefiero un compañero arrepentido a un compañero colgado en una celda. Sin ninguna duda. Otra cosa es el tipo de arrepentimiento; es decir, en qué época se hizo y bajo qué circunstancias. Aquí han llamado arrepentimiento a muchas cosas, todas muy diferentes. Mira los poli-milis, una de las organizaciones en las que milité y que tomó esa decisión. En su momento no estaba de acuerdo y me pareció un atraso porque para mí era una decisión que ralentizaba todo el proceso. Pero eso no tiene nada que ver con la colaboración con el enemigo. Si, para que puedas salir bien, tienes que enmierdar a otro compañero y lo haces, eso ya no es bonito. Eso es otra cosa.

**Lo que nos interesa de esta historia es tu percepción. Es decir, tu papel en la lucha armada durante todo el proceso. ¿Cómo funcionaba la organización en aquel momento, en comparación con los últimos años?**

A eso no te puedo responder, porque los últimos años los he pasado encerrado. Yo sé cómo funcionaba la organización en la cárcel, que siempre ha funcionado igual; no como las FARC, que tenían una estructura militar, un ejército, una comandancia, etc. Siempre hemos sido más Pancho Villa,

pero bueno, eso nos ha ayudado durante más de cincuenta años. El respeto que uno siente por un compañero nuevo o por uno más veterano, vivirlo, ver que todos somos militantes voluntarios en una organización armada... todo eso es diferente, y creo que es lo que más nos ha ayudado a afrontar todos estos años, a hacer lo que hemos hecho por *Euskal Herria*. Sin nosotros, el Estado español habría gobernado sobre absolutamente todo.

### **¿Cómo fueron los veintisiete años que pasaste en la cárcel? ¿Cómo se vivía allí dentro lo que pasaba fuera?**

Yo caí en el año 86 y salí con la Parot en 2011. Entré en la cárcel en un momento álgido, cuando transcurrían las conversaciones de Argel, y salí un poquito antes de la renuncia y el fin de la lucha armada. Sabía que era el momento de tomar una decisión así. Aunque no tengas un contacto directo con la calle, por medio de visitas o de la información que te llega te vuelves un poco politólogo. Lees todos los periódicos, en especial los de otras líneas, para saber cuál es su opinión en situaciones determinadas o sobre los procesos de paz. Cuando nosotros caímos, éramos conscientes de que se iniciaba un proceso de paz, empezaba un proceso de negociación con el Estado. Lo vivimos esperanzados. En la cárcel nos hacíamos muchas preguntas, pero al final sabíamos que cuando saliéramos íbamos a tener las puertas abiertas. Con el proceso de Argel recibimos el primer reconocimiento político: un gobierno del Estado español quería sentarse a negociar. Había un punto de esperanza importante que el Estado español terminó por frustrar. Había tanta gente... La esperanza de mis compañeros encerrados en la cárcel se esfumó cuando se interrumpió el proceso. Se nos cayó el cielo encima.